

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Acerca de la segregación y el racismo.

Karpel, Patricia Andrea.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea (2016). *Acerca de la segregación y el racismo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/GQt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA SEGREGACIÓN Y EL RACISMO

Karpel, Patricia Andrea

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La pulsión de muerte conlleva un goce ignorado que no está del lado del bien, y esto produce consecuencias ineludibles en el lazo con el otro. En este escrito consideraré algunas cuestiones en relación a la segregación llevada a su máxima expresión en hechos genocidas como los de la dictadura militar argentina de los años 70 y el exterminio de la población judía en los campos de concentración por parte del nazismo. Incluiré brevemente en este trabajo una consideración en relación a los homicidios perpetrados contra mujeres.

Palabras clave

Segregación, Racismo, Odio, Pulsión de muerte

ABSTRACT

ABOUT SEGREGATION AND RACISM

The death drive carries an unknown enjoyment that is not on the side of good, and this produces inevitable consequences in the loop with the other. In this paper I consider some issues regarding segregation taken to its maximum expression to lead to genocidal events like the Argentina dictatorship of the 70s, the extermination of the Jewish population in the concentration camps by the Nazis, I will include in this paper briefly a consideration in relation to the killings against women.

Key words

Segregation, Racism, Hatred, Death drive

En este escrito consideraré algunas cuestiones en relación a la segregación llevada a su máxima expresión en hechos genocidas como los de la dictadura argentina de los años 70, el exterminio de la población judía en los campos de concentración por parte del nazismo. Incluiré brevemente en este trabajo una consideración en relación a los homicidios perpetrados contra mujeres.

Freud propone una articulación en la que hace depender el derecho de la violencia, al plantear que el derecho se produce como efecto de la unión de la comunidad, cuando se doblega la violencia "por el recurso de transferir el poder a una unidad mayor que se mantiene cohesionada por ligazones de sentimiento".¹ Agrega que el derecho fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia ya que es la violencia la que mantiene la cohesión de la comunidad.

De este modo plantea una estrecha, tensa relación entre violencia y derecho, al sostener que el derecho nace de la violencia, y que necesita de ésta. Esta lógica tomara forma en otros textos donde indica como el ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, ubicando que tanto fenómenos normales como patológicos derivan de la pulsión destructiva, siendo las pulsiones de muerte inherentes a lo vital. Es irreductible este componente y paradójicamente ineludible su servicio a la vida.

Freud nos indica separar el placer y el bien, ya que no van juntos, no van armónicamente de la mano, como tantas veces se pretende en nombre de las mejores intenciones y de la ilusión de ser uno con la comunidad y con el cosmos.

Lacan juega con entenderlo como una premisa que podría provenir del Marqués de Sade, pero es el mismo Freud quien manifiesta en "El malestar en la cultura": "El hombre intenta satisfacer su necesidad de agresión a expensas de su prójimo, de explotar su trabajo sin compensación, de utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, de apropiarse de sus bienes, de humillarlo, de infligirle sufrimientos, de martirizarlo y de matarlo"².

La pulsión de muerte, el goce ignorado, que no está del lado del bien, comanda al sujeto. Freud nos advierte sobre la imposibilidad del mandato de amar al prójimo como a sí mismo, lo cual propala el cristianismo pretendiendo ignorar los efectos de reverso catastrófico de exterminio del otro en nombre de Dios y la iglesia, como fueron las cruzadas y las hogueras de la inquisición.

Ese mandamiento puede llevar a lo peor. Más empuje a negar la radical diferencia del otro, tiene como contraparte más rechazo, cuanto menos aceptación de la otredad, más retorno bajo el modo del odio y de la ferocidad contra el otro.

Contar con el concepto de objeto a nos posibilita ubicar la cuestión de lo enemigo en el prójimo dándole otra vuelta. Ese objeto desconocido, ese hueco alrededor del cual va a girar la pulsión, esa secuela de pérdida irremediable, es lo íntimo éxtimo que todos portamos. Este objeto, que hace objeción al todo, se deposita en el otro, ubicando allí lo extranjero y hostil.

"La satisfacción de la pulsión, que traducimos con el término lacaniano de "gocce" (jouissance) puede ser entonces, ella misma, objeto del odio, del rechazo más radical del sujeto cuando lo experimenta como un goce Otro.³

"El odio es a la vez odio de sí, cada uno siempre más o menos fracasado, privado del ser, y odio al padre por haberlo así devuelto a su miserable particularidad. El sujeto pasará su vida intentando separarse de todo lo que odia de él"⁴.

Ubicando fuera el objeto, se le da el tratamiento de enemigo, el otro que porta el objeto se torna amenazante y para no encontrarse con aquello que este otro porta se acaba con él, como si nunca hubiese existido. Se barre allí brutalmente con lo no domesticable de lo íntimo y a la vez extranjero, lo no absorbible del goce siempre otro. Lo que hace obstáculo a mantener la imagen propia unificada y amable.

De esto podemos desprender el odio criminal que ha despertado el judío, ya que "El judío no es el enemigo exterior, sino el enemigo del interior. Inscrito en el núcleo de una genealogía, el primer padre, según la tradición cristiana, dado que ha generado el cristianismo y que el fundador de la nueva religión era judío". "El judío que porta el judaísmo es, pues, tanto más detestable cuanto que está a la vez dentro y fuera"⁵.

Más raza perfecta, sin manchas, más fanatismo, más poner en el exterior la mácula. Se rechaza así, la pérdida original que marca con la incompletud, con la imposibilidad de nombrar plenamente el ser del sujeto. Se plantea una identidad sin fisuras y la posibilidad de nombrarse en su ser, la imposibilidad queda denegada.

Y el fenómeno de la masa, sosteniendo la identidad, borrando las diferencias, hipnotizadas por el líder. "La masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto".⁶

La masa supone de este modo en padre que puede hacer al hombre

a su imagen y semejanza, y esto genera las condiciones de suprimir a los hombres mal hechos y regenerar a la humanidad. 7

Instalados en el racismo, una gran masa de raza superior se aplica a la masacre de los otros, no queriendo saber nada de la castración, de lo imposible, odiando el goce del otro, lo no colonizable, y por tanto amenazante. Al no tolerar la existencia del otro, se pretende borrarlo de la faz de la tierra, suprimir sus huellas, quitarle dignidad, humanidad, nombre, historia, memoria, cuerpo.

Lacan habló de los fenómenos de los campos de concentración, planteando la segregación creciente al abrigo de la ciencia y tecnología en el marco del capitalismo. La lógica del campo de concentración se subsume en que todo es posible, yendo al extremo de disponer de la vida y del cuerpo del otro, sin que haya límite. 8

Estos fenómenos surgen articulados al capitalismo. El capitalismo arma una particular manera de tratar a los sujetos proponiendo infinidad de objetos para el consumo de todos. No se ubican las diferencias en la masa que sigue al Dios mercado que ordena consumir, y el destino del objeto no es un devenir de causa deseante, sino ser tapón, igual para todos. En esta igualdad se desconocen las diferencias, forcluyendo la subjetividad.

El particular tratamiento que hace el capitalismo del objeto al empujar al consumo permanente, urgente, indiscriminado y voraz, tapon el vacío estructural y lo más singular del objeto que bordea el propio vacío. Este arrasamiento del vacío del objeto, de lo agalmático de lo singular, repercute en consecuencias muchas veces nefastas para el sujeto.

Los campos de exterminio fueron creados por la modernidad, amparados en la burocracia, en un hacer sin sujeto, sin división, que cumple en automático e incluso perfecciona órdenes.

Entre muchas aberraciones, los totalitarismos genocidas, construyeron máquinas de matar, y armados por la tecnología y de manera rápida y eficaz, hacen desaparecer a personas en cámaras de gas, vuelos de la muerte y otros métodos de terror.

En esta maquinaria homicida, no se da cabida al acto humanizante de dar a los muertos humana sepultura. La tumba dignifica y da un nombre a portar en la historia, inscribe la vida al inscribir la muerte. Ya Antígona en su doloroso derrotero nos muestra desde la Antigua Grecia el valor irremplazable del rito fúnebre. Rito que permite a aquellos que amaron duelar y que dignifica al sujeto. En los campos de concentración de la Alemania nazi, y de la dictadura criminal argentina de los 70, se ha llegado también a este punto de abolición de lo humano, que hiere, lesiona a la humanidad.

La banalidad del mal.

O. Delgado plantea la particularidad de algunos actores del genocidio, y algunas cuestiones en relación a lo pulsional en las prácticas represivas, particularmente los torturadores de los campos de concentración creados por el gobierno terrorista de la dictadura militar argentina de 1976. Es interesante situar- compartiendo lo propuesto en relación a que si no hubieran estado en esa situación, probablemente no hubieran sido criminales- algunas coordinadas en relación a la estructura clínica, ubicando a gran parte de los torturadores dentro del campo de la neurosis, y proponiendo pensarlo en términos de perversiones transitorias. "Un neurótico puede realizar perfectamente actos perversos, si está seguro de no pagar un precio por ello" 9.

Ante la constatación de que los asesinos no fueron -salvo excepciones- sujetos perversos, malvados, demonios homicidas, Hannah Arendt se refirió a este fenómeno como "La banalidad del mal" 10. La masividad y la enormidad de los crímenes no podían ser imputados a ninguna particularidad de maldad, patología o convicción

ideológica de las personas involucradas en los crímenes, más bien, se trataba de sujetos cuya única nota personal era la extraordinaria superficialidad, donde lo distintivo (y en esto H. Arendt se basó en buena parte en el estudio del criminal nazi Eichmann) es su absoluta incapacidad para pensar, lo cual consideró diferente de la estupidez, ya que la incapacidad de pensar se encuentra en gente muy inteligente." no se trata para Hannah Arendt entonces de que un mal corazón es el que causa el mal ya que el mal corazón sería un fenómeno relativamente raro, siendo mucho más común la falta de pensamiento. 10

Se denota en Eichmann una limitada provisión de estereotipos y una adherencia a las reglas. Desde este punto, organizar los asesinatos en masa no varía demasiado en relación a cualquier otra orden recibida de su jefe. La modernidad creó los campos de exterminio amparado en la burocracia, en un hacer sin sujeto, sin división, que cumple en automático e incluso perfecciona órdenes. Eichmann alegaría que cumplir estas órdenes le tocó por mala suerte, ya que él no tenía inclinación a matar ni odio a los judíos.

No hay ahí un sujeto dividido, impactado, turbado frente a tamaño orden, solo se ve desvalido si no puede aplicar estas reglas, cuestión que observa Hannah Arendt en relación al pronunciamiento de Eichmann frente a su propia ejecución, no pudo hacer uso de ningún discurso que lo implique, que lo singularice, que amarre y toque en el real de la proximidad de su propia muerte.

Pero ni Eichmann ni la mayoría de los criminales nazis eran monstruos, sino que eran seres terroríficamente normales 11. Eso, precisamente, es lo inquietante, da terror. Hombres imbuidos en una máquina de matar, que no piensen, que producen el efecto de un macabro payaso. Payaso o bien marioneta del totalitarismo. Una burocracia opera con marionetas, cuya singularidad está abolida, y así son serviles al régimen. Eliminan al que piensa en ellos, al cumplir robóticamente. Rechazan lo más propio, su propia división, lo no dominable, lo único y singular que cada quien porta, tanto el otro, como ellos mismos.

La aniquilación del hombre por el hombre, es un hecho paradójico e inquietante, y es resultado de pasiones que habitan en el seno de lo humano.

El despotismo es parte de la historia de la humanidad, en cambio el totalitarismo no busca la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. Frente a lo ingobernable de lo real humano, crean este lugar de segregación y aislamiento que es el campo de concentración. "El poder total solo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad" 12. Todo sujeto es diferente, subversivo y por tanto potencialmente enemigo. Para el totalitarismo, el otro es peligroso.

Retomaré a Freud cuando dice que no se trata de eliminar la inclinación de los hombres a agredir, puede intentarse desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra, o en aniquilar al otro. En todo caso, el estado tendrá que regular para que no cunda el odio, para no favorecer, sino limitar, acotar, legislar, sancionar, desviar, lo que tiende en cada individuo a lo más oscuro. Responsabilidad ineludible del gobernar. Decir no a lo insoportable, decir no al sacrificio, decir no al Dios oscuro que nos habita.

El rechazo a lo femenino

"Ni una menos" es la consigna que de viva voz levanta el pueblo, los ciudadanos marchan y se manifiestan repudiando lo que insiste en una repetición que se contabiliza no sin estupefacción ante la imposibilidad de detener: "matan a una mujer cada 30 horas en Argentina".

Se condena y conjura la posibilidad de otra mujer arrancada de la vida por un hombre que la arroja fuera del mundo. Hombres que en la mayoría de los casos fueron partenaires, y al no serlo más, al no poder con ella, la maltratan y llegan a matarla. Las mujeres son llevadas a la muerte, en tanto no se puede poseerla, absorberla íntegramente, en tanto inatrapable. Se trata allí del rechazo de lo femenino en tanto rechazo de la diferencia. El odio apunta a la diferencia absoluta: Se la odia porque no goza de la misma manera. Así como el síntoma, el amor a una mujer, nos dirá Freud, tiene un valor disgregativo del efecto de la masa, objeta la identificación al que porta el poder irrestricto, obstaculiza los sueños de perfección y dominio; la mujer y el síntoma cuestionan el universal, rompen con el todo, lo cual confronta con la castración, y con soportar la propia falta.

La mujer puede pasar de ser lo más deseado a lo más repudiado. Lo que la hace deseable puede hacerla amenazante, temible. En tanto portadora de Otro goce, femenino, enigmático, hétero, extranjero, en ocasiones se convierte para su partenaire, en tanto no se deja reducir a ser degradada, rebajada, domesticada, en aquella a la que se quiere exterminar por no encontrar tolerable la extranjería de su goce. Otra de las formas de segregación y exterminio. La antigua hoguera, resurge, por momentos con gran virulencia.

NOTAS

1. Freud S. Obras completas. Cartas a Einstein. Porque la guerra. Amorrortu. Bs. As- T.22- pag.190
2. Freud, S. Obras completas. El malestar en la cultura. Amorrortu. Bs. As. Tomo 21. 1979- pag 107
3. Bassols , M. El odio como vínculo y ruptura. Cuarto Encuentro Americano, Veinte Encuentro Internacional del Campo Freudiano.
4. Laurent, E. El psicoanálisis se cura de la transferencia?" Inédito
5. Roudinesco, E. A vueltas con la cuestión judía. Anagrama. Bs. As, 2011
6. Psicología de las masas y Análisis del yo. p 121 tomo XVIII. Bs. As. 2007
7. Ibid. 4
8. Lacan. "Proposición del 9 de octubre de 1967, sobre el psicoanálisis de la escuela". Momentos cruciales de la experiencia analítica. Editorial Manantial.
9. Delgado, O. Consecuencias subjetivas del terrorismo de Estado. Ed Grama. Bs. As. 2015
10. Arendt, H. Responsabilidad y Juicio. Paidós Básica. Bs. As. 2007
11. ibid
12. ibid

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. Eichmann y el Holocausto. Taurus. Bs As. 2013.
Arendt, H. Los orígenes del totalitarismo. Ed. Taurus. España 1999.
Lacan, J. Seminario el libro 7. La ética del psicoanálisis -Ed. Paidos. Bs. As. 1997.
Lacan, J. Seminario 10 . La angustia .Ed. Paidos Bs.As. Barcelona. 2006
Lacan, J. Seminario el libro 20. Aún. Ed. Paidós. Bs. As. 1992.